



Padres, abuelos y hermanos, instrumentos de evangelización

Por Dania Junco

Todo bautizado está comprometido a confesar en qué y en quién cree. El bautismo nos hace testigos de nuestra fe y de nuestra creencia (1). De la misma manera que Jesús envió a los apóstoles a llevar la Buena Nueva (2), nuestro bautismo nos injerta, nos entreteje en dicho mandato dentro de una sociedad donde los valores cambiantes nos retan.

Pertenecemos a Cristo por la fe y por el bautismo (3). La fe es la respuesta a Dios quien ya se nos ha revelado en Cristo; pero esa fe, regalo de Dios, se desarrolla a través de otra u otras personas, ya que la fe crece y nos hace testigos de lo que creemos. Como bautizados por el agua y el Espíritu debemos ser promotores de la Buena Nueva (4).

Si hablamos de las personas en nuestro derredor es que esas personas nos han tocado interiormente al amarnos y enseñarnos algo. Es el amor que tenemos a Cristo el que nos impulsa a hablar al mundo de lo que creemos, de nuestra fe. Porque creo, hablo, porque creo practico, porque creo doy testimonio y vivo mi fe en su plenitud. Porque creo siembro, me esmero en trabajar la calidad de la tierra, cuido la cosecha, para que la Semilla de frutos.

Vivimos en micro-núcleos llamados familia y pertenecemos al macro-mundo cristiano, Iglesia. ¿Y qué es la familia?

Dios se sirve de María "...soy la esclava del Señor; que Dios haga conmigo como me has dicho" (5) para enviar a su Hijo como Redentor y Salvador e invita a todos los seres humanos, separados por el pecado, a formar una sola familia, la Iglesia (6).

Nuestra Iglesia está constituida por ese micro-mundo, la familia cristiana. Cristo consolida a este grupo de personas al nacer dentro de una familia inmigrante, pobre, sin recursos, sin techo firme (7). Es precisamente la Iglesia la que no se cansa de glorificar la noche del nacimiento de Jesús. Nuestra Iglesia tiene como base a la familia. San Mateo nos describe como familia de Dios: "¿Quién es mi madre y quiénes mis hermanos?" "...señalando a sus discípulos, dijo: -Estos son mi madre y mis hermanos. Porque cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre" (8).

Estamos bautizados, somos Iglesia, es decir somos hijos de Dios que hemos recibido el llamado de Jesús a proclamar la Palabra. No hay presión por parte de Dios ni de Jesús ya que el

Reino se extiende basado en el amor y la Buena voluntad.

En la Exhortación apostólica de su Santidad Pablo VI , “Evangelii Nuntiandi” (9), se exponen los elementos tónicos de nuestra sociedad que es “el temor y la angustia” que habitan en el ser humano en toda la urbe mundial. Es precisamente ahí donde la Palabra debe de ser sembrada y cultivada. Dicho documento exhorta a revisar los caminos y medios a utilizar para que el mensaje cristiano se esparza. Este mensaje, explica el documento, debe dar respuesta a las interrogantes de la humanidad.

La familia tiene un lugar preponderante en los designios de Dios. ¿Cómo yo, entonces, como padre/madre, abuelo/a, hermano/a, puedo sembrar la Palabra y que ésta cree fuertes raíces que sostengan el tronco del árbol ante los vendavales y huracanes –los cambios sociales?

En el documento “Declaración sobre la educación cristiana” se nos invita a ver y reflexionar sobre la importancia del ser humano dentro de una sociedad que cada día se ve acelerada con conocimientos tecnológicos y científicos que a veces no tenemos tiempo de asimilar. Ya las distancias no existen; somos capaces de saber el sexo de un bebé antes de que nazca. Ocurren cirugías por medio de rayos láser, la tecnología en vez de acercarnos unos a otros, nos aleja. Ya no conversamos sino texteamos. Entonces, ¿cómo adherir al ser humano a la fe, la Palabra y la acción?

El peso mayor de la Evangelización recae sobre la familia. Los padres tienen la obligación por amor a Dios y pertenencia a la Iglesia de sembrar la Palabra en el corazón de sus hijos. La palabra y la acción deben constituir una

unión inquebrantable. De la misma manera que tenemos una relación con Dios, con Jesús, debemos tenerla con nuestros hijos en el seno familiar. Como padres tratamos de escoger la mejor escuela, conversamos con los maestros, nos hacemos activos en todo lo que tenga que ver con la vida escolar. Es en el hogar donde comenzamos a enseñarles responsabilidad a los hijos cuando les enfrentamos a diferentes faenas de la casa. Enseñamos haciendo, para que puedan aprender. Nuestra responsabilidad al ir a trabajar y hacerlo lo mejor posible les va enseñando a ser buenos estudiantes y al mismo tiempo les enseñamos la dignidad del trabajo al ser útiles a la sociedad. Es el compartir con nuestros hijos lo que va preparando la tierra para recibir la Semilla.

Cuando salimos a pasear les enseñamos: Observamos el cielo, el sol, toda la naturaleza y su belleza. Es entonces cuando les hacemos comprender el gran amor de Dios al hacer la Creación. Inclusive cuando se nos echa a perder un paseo por la lluvia, les hablamos acerca de la necesidad del agua tanto para la vegetación como para los animales y también para los propios seres humanos. El no arrancar una flor de una planta radica el respeto a la vida y a la propiedad ajena sin embargo, al quebrantarla, quebramos la vida y la ley social. Al no maltratar a un animal les enseñamos sobre la ternura y el amor.

Al hablarles de las necesidades de otros e invitarlos a hacer una limpieza en el ropero y en el juguetero, se les proporciona el ambiente a pensar en nuestro hermano por el bautismo. Se les enseña sobre la tolerancia cuando les explicamos el no reírse del compañerito o el amigo porque este es de diferente

raza, credo o tiene un impedimento físico.

Los padres practican la justicia cuando los hermanos pelean y se sientan a dialogar para examinar por qué las cosas ocurrieron de esa forma. Buscan con el diálogo de quién fue la culpa y cómo puede resolverse el problema.

Si como matrimonio se discute y hasta se alza la voz a la pareja, los hijos deben observar la reconciliación de los padres para que puedan vivir el perdón y puedan en el futuro perdonar la ofensa del otro. A las palabras ásperas y violentas deben seguirles la caricia, el beso, el abrazo, la sonrisa...

Uno de los problemas más grandes de nuestra sociedad es la violencia y la intolerancia. Hasta los dibujos animados la expresan. Es de suma importancia compartir las horas de ocio con los hijos y una parte muy importante es sentarnos delante del televisor y analizar con ellos lo que sucede en la pantalla. Invitarles a compartir en que otra forma se podía llegar a una mejor convivencia y mejor final. Internarlos en las palabras de Jesús para buscar una mejor respuesta a la situación. Más tarde los hijos practicarán estos momentos con hechos que ocurran en la escuela o la calle donde los padres no están presentes.

El punto de reunión más importante en el seno familiar es la hora de la cena. Este es el momento en que no sólo se comparten los alimentos, sino se conversa de todo lo sucedido durante el día en el trabajo, la escuela. Al dejarles expresar sus sentimientos nos damos cuenta cuánto han asimilado el Evangelio y en qué parte tenemos que profundizar más. No sólo eso, sino también les preparamos para la Eucaristía. La acción de repartir los

alimentos, de pasarnos los alimentos alrededor de la mesa, de dar gracias por lo que tenemos y acordarnos de los que no lo tienen, fomentan el encuentro con Jesús en la Eucaristía. Es saber comer lo que verdaderamente se requiere y no botar la comida. Hay que enseñar a los hijos sobre la hambruna que consume al mundo y esto les ayuda a saber compartir con el pobre y a pensar en él tanto en la escuela como en la parroquia cuando se recogen alimentos para los más necesitados.

Otro punto importante es la oración. Debemos orar no sólo al sentarnos a la mesa. No hay nada más tranquilizador que dormirnos en medio de la oración. Los padres deben de llevar a los niños al lecho y quedarse con ellos unos minutos mientras oran. Leerles historias bíblicas adaptadas a su edad no sólo les ayuda a conocer la trayectoria cristiana, sino que se les presentan seres humanos con disyuntivas que hallaron el camino. Se les enseña a escuchar y al mismo tiempo están pensando, asimilando la Palabra.

El silencio es uno de los elementos más importantes en la vida de Jesús: lo usa para escuchar (10). Los padres deben imitar a Jesús caminando de la mano con sus hijos para que no sólo le conozcan, sino para que le descubran (11) dentro de su minúsculo mundo.

Los hijos aprenden y copian de los adultos a su alrededor. Deben conocer el valor de una lágrima y de una sonrisa. Más tarde en su propia experiencia con el mundo exterior practicarán lo que han vivido y aprendido en seno del hogar.

A veces las ocupaciones de los padres les impiden seguir toda la rutina que los hijos necesitan para crecer con un espíritu fuerte. Es entonces que aparecen en escena los abuelos. Dicen

que ser abuelo es ser padre dos veces y es verdad. Los abuelos caminan con los nietos un surco ya trabajado con los hijos.

La función de los abuelos debe ser reparadora, es decir, reseñar el espacio que por distintos motivos quedó sin la Semilla. Los abuelos deben mirar por sus hijos y por sus nietos.

“¡Papá Diosh!”

Es la voz del pequeñín de tres años que eleva su mirada al azul celeste mientras sus manitas, seguidas por el sonido de su voz, se unen con sus labios que envían un beso a Dios. La abuela enseña a ser agradecidos.

Esto sucede al montarnos en el auto pues vamos a pasear. Como abuela, enseñé la importancia de Dios en nuestras vidas en los momentos de alegría y diversión. Lo mismo sucede al dejar la playa. La Creación se presenta ante los ojos del nieto en forma viva y agradece por lo que disfrutó.

Son los abuelos los que muchas veces ocupan de lleno el lugar de los padres al llevar o recoger a los nietos del colegio. Muchas veces son los que llevan a hijos y nietos a la celebración dominical. Son los que muchas veces enseñan a rezar, a reconocer a la Madre de Dios y a venerarla a través de una medallita colgada al cuello.

Los abuelos son los que aconsejan a los hijos y nietos pues en ellos viven la experiencia y la sabiduría.

A veces no es solamente la presencia de los padres y abuelos quienes ayudan a fertilizar la Semilla. Sicológicamente el niño/a es influido por otros niños mayores que él/ella. Es aquí donde aparece la figura del hermano mayor. Si se educa al primer hijo, éste por añadidura influirá sobre el menor. El

menor siempre tratará de imitar a toda costa al hermano en sus respuestas, en su forma de actuar. Es necesario que los adolescentes y jóvenes se integren a grupos de jóvenes parroquiales para que puedan alimentar su fe y servir de modelo a los demás hermanos en la familia. Su vida activa dentro de la parroquia, enseñará al menor lo que es ser parte de la gran familia Cristiana.

En su discurso a los jóvenes en España, el papa Benedicto VI invita al joven que se apoye en el Evangelio, que sea su guía y que imiten a Cristo en todo, que no se dejen arrastrar por los males del mundo.

Jesús es nuestro hermano mayor y de Él aprendemos a amar, a perdonar, a esperar... Como hermano mayor nos enseña las riquezas del Reino, el amor del Padre.

Todo hermano mayor debe velar por el bienestar de sus otros hermanos, ayudarlos a crecer con su propio ejemplo y valores cristianos.

El documento sobre “La nueva evangelización para una trasmisión de la fe cristiana” nos dice que al transmitir la fe, transmitimos el Evangelio que nos da a conocer a la persona de Jesús. El Documento nos habla de la trasmisión de la fe no como un agente individual sino como instrumento para una vida comunitaria y por lo tanto eclesial. Los padres, abuelos y hermanos son los instrumentos para que se despierte y se desarrolle la fe a través de sus acciones. Situándonos en el período histórico en que vivimos, el cual afecta a todo el ser humano, debemos estar conscientes de que la familia no puede vivir el Evangelio de una forma teórica sino discerniendo. Vivir el Evangelio requiere del discernimiento, de la comprensión de la Palabra de su interpretación y de su actualización

frente a los momentos que vivimos. La familia tiene también el carácter misionero y eclesial al formar parte de un todo. La familia tiene la obligación de crecer cristianamente dentro de la obscuridad del momento y buscar la luz en la Palabra y acción de Jesús alimentándose y creciendo en ella.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Por qué el bautismo crea en mí un compromiso ante el mundo?
2. ¿Cómo puedo, como agente evangelizador, ayudar en el seno familiar?
3. ¿Qué debo hacer para crecer y madurar en la fe y así caminar al lado del que me necesita como lo hizo Jesús en el camino de Emaús?

Notas

1. Cf. Mt. 10, 32; Rm. 10, 9.
2. Cf. Mc. 16, 15- 17.
3. Cf. Catecismo de la iglesia católica, 14.
4. Cf. Catecismo de la iglesia católica, 166.
5. Cf. Lc. 1, 38.
6. Cf. Catecismo de la iglesia católica, 1.
7. Cf. Lc. 2, 1- 7.
8. Cf. Mt. 12, 48-49.
9. Cf. Exhortación apostólica de su santidad Pablo VI, “Evangelii Nuntiandi”, al episcopado, al clero y a los fieles de toda la Iglesia acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo, Introducción, 1.
10. Cf. Lc. 7, 36.
11. Cf. Lc. 24, 13.
12. Cf. Sínodo de obispos, XIII Asamblea general ordinaria, La nueva evangelización para la transmisión de la fe, “Lineamenta”, Introducción.

Copyright © 2012, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Reservados todos los derechos. Se autoriza la reproducción de esta obra, sin adaptaciones, para uso no comercial.

Las citas del *Catecismo de la Iglesia Católica* han sido extraídas de la página Web oficial del Vaticano. Todos los derechos reservados.

Citas del Papa Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, copyright © 1975, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano. Reproducidas con permiso.

Citas del Sínodo de los obispos, XIII Asamblea General Ordinaria, La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe, "*Lineamenta*", copyright © 2011 Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, Reproducidas con permiso. Todos los derechos reservados.

Excerpts texts used in this work are taken from the New American Bible, copyright © 1991, 1986 by the Confraternity of Christian Doctrine, Washington, DC 20017 and are used by permission of the copyright owner. All rights reserved.